de campesinos como el nuestro. El opúsculo, por cierto, tuvo una estupenda fortuna editorial. En 1951 se transforma en un bello y cuidado volumen cuya ficha bibliográficca es la siguiente: los cuatro poemas de Varela en la lengua original y en inglés; reproducción de los cuatro grabados de Seoane; música a los textos del gran músico exiliado Julián Bautista. La edición, bonaerense también, a cargo de la Editorial Argentina de Música.

Otro hermoso libro (en su hechura material) es "Lonxe", con diez grabados en madera de Luis

Lorenzo Varela.

Seoane, aparecido en una gran colección de poesía: "Botella al mar" (Buenos Aires, 1954). Que en este libro se cante a los guerrilleros gallegos Manuel Ponte y Manuela Sánchez, calientes todavía sus cenizas, prueba cuán diferente es, en temas y actitudes, la poesía del exilio exterior de la timorata poética del exilio interior. Aún más claro al respecto es el poema titulado "Compañeiros da miña xeneración mortos ou asesinados", donde, lejos del panfleto, hay versos plenos de liricidad:

¡Tan doce era a xuntanza miña e vosa,
de todos nós co mundo!
Facíamos un feixe de campos e de estrelas,
e, ó pisar ise chau que latexaba,
sentíamos subir polo sangue o misterio.
O noso corpo era o camiño da maxia,
a escada pola que viña a lúa,
o zume de tódolos segredos,
a canción da erba que resucitóu (...)

La producción poética en gallego de Lorenzo Varela es muy breve: cuatro poemas del folleto inicial, diez del libro "Lonxe" y unos cuantos —muy pocos— poemas sueltos. Su producción en castellano es, cuantitativamente, bastante superior. Habría que destacar de esta parcela poética el libro "Torres de amor" (1942), sobre el que ha escrito recientemente unas páginas muy elogiosas Aurora de Albornoz.

La polifacética y bilingüe labor del exilio de Lorenzo Varela (traducción, crítica de arte, prólogos, codirección de revistas...) desborda las pretensiones de este breve artículo informativo y situador. Lorenzo Varela, seudónimo de Xesús Varela Vázquez, nació (hijo de emigrantes) en La Habana, en 1917; su infancia es argentina y su adolescencia y juventud luguesa. En 1936, muy joven aún, pasa de las Misiones Pedagógicas al frente de batalla, y desde 1939 vive, tras unos años mejicanos, en Buenos Aires. Desde hace meses está en España, ya en Galicia, ya en Madrid, reestudiando el país, reaprendiendo la asignatura y tratando de encontrar el ámbito de trabajo al que tiene sobrado derecho. ■ **XESUS ALONSO MONTERO.**

PRENSA

Galicia: Una incipiente prensa de izquierdas

Con la reciente suspensión, temporal, de la publicación del semanario "Teima" —único que se editaba en el idioma gallego—, Galicia va a quedar, momentáneamente, sin otra prensa nacionalista y de izquierdas que la realizada directamente por los distintos partidos y organizaciones. Nacido con el referéndum de la reforma, el 15 de diciembre de 1976, "Teima" ha durado hasta un par de meses después de las elecciones: exactamente treinta y cinco semanas.

Las dificultades económicas han ahogado la marcha de un semanario que, pese a la presunta dificultad que suponía emplear un idioma que la gente no está habituada a leer, alcanzó una tirada que puede considerarse importante en las circunstancias gallegas: entre 10.000 y 12.000 ejemplares. Su resuelta actitud crítica contra el caciquismo, contra la agresión monopolista, contra los grupos tradicionalmente dominantes de la economía gallega, le cerraron las puertas de la publicidad, que en Galicia son realmente muy pocas, al no existir esos sectores medios de una burguesía autónoma emprendedora y estar todo bajo el control de unas pocas manos. Fueron varias las ocasiones en las que los agentes de publicidad del semanario se encontraban con una negativa rotunda basada explícitamente en la línea crítica que se desarrollaba en sus páginas. La crisis económica ha hecho que se quedara sin salir un número especial dedicado a la autopista del Atlántico y en el que se recogía todo el material crítico producido en Galicia contra un proyecto que va contra sus intereses.

"Teima" tuvo, sin embargo, otros reparos en su labor, derivados de considerársele poco menos que portavoz de tres fuerzas políticas gallegas determinadas, lo que le restó, en un crítico momento del panorama político de Galicia, la gran posibilidad de haber sido el gran semanario unitario de la izquierda que hubiese hecho falta en este país.

La oportunidad sigue en pie todavía, después de que la Junta General de accionistas prestó su aprobación a un proyecto de relanzamiento del semanario, ligado a ciertos contactos con algunas agencias de publicidad de diversas ciudades de Galicia, en un intento de asegurarse "a priori" una cierta cobertura económica.

Mientras tanto, otro proyecto está a punto de cuajar. Para este otoño está anunciada la salida de otro semanario, que llevaría por título "A Nosa Terra", y que va a ser editado por personas vinculadas al Bloque Nacional Popular Galego. El título ha sido rescatado del que fue portavoz del Partido Galeguista de los años treinta, y su apropiación ha sido interpretada como una muestra más de los nacional-populares de presentarse como los exclusivos depositarios del nacionalismo gallego, al hacer suya una cabecera que, en cualquier caso, es ya un patrimonio histórico de Galicia, cuya personalidad nacional es defendida por grupos muy diversos, con matices diferentes.

Al mismo tiempo, sigue en pie una aventura periodística propiciada por diversas personalidades del galleguismo cultural —entre ellas, el pintor Isaac Díaz Pardo, que ha realizado una enorme tarea de revitalización de las cerámicas de Sargadelos— y que daría como resultado la aparición de un diario independiente que se llamaría "Galicia", y que, en principio, sería bilingüe, con tendencia a llegar a ser exclusivamente en gallego. La idea de un diario en Galicia, al que se llegaría a través de una primera etapa semanal, está también entre las del prolífico editor Ramón Akal —gallego en Madrid—, pero ésta parece no haberse materializado todavía. ■ **JOSE A. GACIÑO.**

CINE

"Papá, ya no soy virgen"

El descubrimiento del sexo en la adolescencia ha dado pie a tal cantidad de películas que resulta difícil enumerarlas y, lo que es peor, diferenciarlas mínimamente. Cuando alguien se propone hacer una película sobre esa cuestión, resulta habitual que todas sus ambiciones se vuelquen hacia el desarrollo de tres o cuatro chistes inevitables —los padres que ignoran la información que ya tiene el hijo, el frío encuentro con la primera prostituta, el descubrimiento de las revistas pornos y la aparición de un homosexual caricaturesco— y la complicidad superficial con los espectadores masculinos ya que, generalmente, es el descubrimiento del sexo en el varón el que más inquieta a los directores del momento. Cuando la cuestión versa sobre una chica, los chistes no cambian (desaparece la prostituta pero aparece una lesbiana, se le añaden unos desnudos "ingenuos" y la chica se enamora, cosa que el varón hace, al parecer, menos) y todo suele resolverse con la primera menstruación. Lo que difícilmente se plantean estas películas es la profundización mínima en las razones que suelen tener esos adolescentes cinematográficos para pasarlo tan mal; o, en cualquier caso, la "denuncia" deriva hacia el despiste de los padres que no pueden ver —generalmente también porque se llevan mal, están muy ocupados o mienten como bellacos— los problemas de sus hijos; es decir, dichas "denuncias" se quedan en la anécdota y no ven más allá de sus narices. Es muy extraño que las razones que pueda haber para reprimir la sexualidad a ni-

veles totales aparezcan siquiera esbozadas en estas películas.

De cualquier forma, estamos ante un género que ya no entiende de nacionalidades. Independientemente de la personalidad de cada director de turno, muy pocas diferencias podemos encontrar entre "El fin de la inocencia", de Larraz, "Mi primer pecado", de Summers o el "Papá, ya no soy virgen", de Claude Berri. Son, en términos generales, películas que se venden al chiste fácil y que, en su caso, chantajean con su poquito de denuncia. La relativa a la película que nos ocupa es mínima: más que "denuncia", se trata de una propuesta moral y represiva por la que el adolescente protagonista debe esperar la llegada de la mujer ideal para comprender la grandeza y la belleza del acto amoroso; mientras tanto, nada tendrá sentido para él. Claude Berri, como otros directores en otros países, ha descubierto este filón del sexo. Al margen de "El viejo y el niño" (que tenía como principal "leit motif" que el viejo no viera al niño desnudo para que no averiguara que era judío) sus restantes películas ("Sex Scho", "Le male du siécle" y ésta, cuyo título original es "La première fois" —"La primera vez"—) se han orientado hacia estos desastres que vienen a demostrarnos, finalmente, que en todas partes cuecen habas.■ D. G.

"Domingo negro"

La desfachatez del cine norteamericano no tiene límites, como no lo tienen sus posibilidades económicas. "Domingo negro", de John Frankenheimer, es una buena prueba de ambas cosas: es una película que dispone de increíbles medios técnicos para crear un espectáculo visual de inevitable impacto comercial, de sabiduría de años para saber utilizarlos en orden a la creación de un suspense hábil y de los canales de distribución multinacionales para que ese producto sea conocido en todo el mundo. Pero también es una película que no duda en manejar los términos morales y políticos que le venga en gana para hacer de ese espectáculo un nuevo medio de desinformación y propaganda. Al contenido final de la película le da igual las razones que determinan su argumento: se trata fundamentalmente del espectáculo en sí, mientras que el suspense viene determinado por la clásica persecución de los policías y ladrones. Lo que ocurre en este caso es que los ladrones son miembros de "Septiembre negro" y los policías honrados miembros del FBI que tienen que velar por el orden público. Si uno de estos miembros es, además, judío, tenemos un hilo argumental que, al margen de las "tensiones" clásicas del suspense, proponga al espectador los siguientes valores:

a) Los miembros de "Septiembre negro" son fanáticos y asesinos;

b) sus represores son generosos y justos;

c) los miembros de "Septiembre negro" son idénticos a todos los que no aceptan las reglas americanas del juego político;

d) por tanto, sólo en el orden impuesto por el FBI como encarnación del orden americano, podemos sentirnos en paz: Los palestinos deben ser aniquilados y los judíos defendidos.

A la película le daba igual hablar de la cuestión palestina como del robo de un Banco. Al espectador sólo le importa contemplar el despliegue de medios técnicos cinematográficos jugados en la película. Pero si ello lleva añadido un valor de propaganda, está claro que la operación resulta más rentable.

Tenemos aquí un claro ejemplo de lo que se ha creído durante mucho "cine inocente de Hollywood". Un cine que muchos han valorado sólo de acuerdo a sus técnicas narrativas y que cada día se descubre más como un cine tramposo, sucio y reaccionario. Para los estudiosos, aquí hay una prueba de cómo infiltrar mensajes políticos en películas inocentes; para los indiferentes, aquí hay una buena película a dejar de ver. ■ DIEGO GALAN.

"Domingo negro", de John Frankenheimer.

TEATRO

La programación de un teatro municipal

Salvo la actuación del Bread and Puppet, de la compañía del Corral de Almagro, de Diosdado con "La Malquerida" y alguna función infantil, puede decirse que el Centro Cultural de la Villa de Madrid, inaugurado hace aproximadamente un trimestre, ha cubierto su programación con la danza y la zarzuela. Una programación que ha aprovechado los espectáculos de los Festivales de España, aparte de abrirse —como es el caso del ciclo de zarzuela, que se mantiene desde hace días con notable asistencia de público— a otros que han encontrado en el nuevo local el marco y las condiciones económicas que antes no existían. Las características del anfiteatro, su holgura, la cortina de agua que saludaba al espectador veraniego, la comodidad, unidas al ambiente "extrateatral" de la estación, han favorecido la asistencia de público —que "no se encerraba" en un local habitual— y amparado el carácter un tanto "cajón de sastre" de la programación. Combinar el ballet y la zarzuela es tanto como jugar con un concepto tradicional y otro largamente practicado por los Festivales de España en torno a lo que deba entenderse por popular, dando a esta palabra el sentido de teatro "que le gusta a todo el mundo". De teatro que sólo necesita de espectadores que miren y escuchen con un poco de buena voluntad, sin plantearles ninguno de esos niveles que, por gustar a unos y disgustar a otros, implican una división del hipotético público y la subsiguiente ausencia del sector disconforme.

Es posible que, dadas las fechas y circunstancias, ése haya sido un modo incluso hábil de empezar. Pero con la llegada del mes de septiembre las cosas deben cambiar y al director del Centro Cultural habrá que exigirle la dificilísima responsabilidad de programar un teatro del municipio madrileño. Si consideramos la, presumiblemente, catastrófica temporada que se avecina, no tanto, según han escrito algunos, por la "crisis del teatro burgués", como por el hecho de que el teatro será "eminentemente burgués", atento a satisfacer una demanda que se ha mostrado poco propicia últimamente a sostener las obras más progresivas —"Las arrecogías", de Martín Recuerda, sería la excepción, perfectamente explicable, por lo demás, ateniéndonos a las características del montaje y aun del texto—, fueran de Valle, de Lorca, de Alberti o de Arrabal, mientras defendía un año más "Sé infiel y no mires con quién", elevada a la categoría de milenaria; "Enseñar a un sinvergüenza", o aplaudía con entusiasmo "Equus", por oscura, morbosa, nudista, apolítica —al menos en términos electorales— e intelectual.

Al Estado, desde su flamante Ministerio de la Cultura, y a los Ayuntamientos, desde sus teatros municipales, les va a tocar la tarea de sobrepasar la simple demanda de nuestra pequeña burguesía. Lo cual, si hasta la fecha implicaba una especie de súplica, de innoble juego filial, debe adquirir un carácter mucho más adulto y riguroso en los próximos meses, tanto a niveles de Estado como de municipio. En teoría, la "política cultural" va a ser una consecuencia del proceso democrático, con todo lo que, también en teoría, ello supone de atención a los sectores actualmente marginados de la "demanda cultural". ¿Qué va a pasar en el auditorio del Centro Cultural de la Villa de Madrid? ¿Se darán respuestas imaginativas, capaces de expresar los distintos intereses sociales? ¿Se intentará una labor de educación? ¿O se seguirá ofreciendo un teatro "que le guste a todo el mundo", con la consiguiente exclusión de los que quisieran bastante más? ¿Cuál será la relación ente los vecinos madrileños y el teatro municipal de la Villa?

El curso promete ser difícil. Muchos creían que la libertad democrática conducía de inmediato a un gran teatro. No va a ser así. En teatro, como en tantas cosas, esa libertad va a concretar una serie de demandas pequeño-burguesas, tanto más conservadoras cuanto menos ligadas estén a la retórica política, a la gratificación emocional, tras tantos años de dictadura, de un gesto de rebeldía. Y ahí va a hacer mucha falta que cuantos tienen una visión progresista de la cultura aprovechen los instrumentos estatales y paraestatales —al tiempo que se producen las tensiones y desplazamientos de poder propios de una democracia— para evitar que el teatro se convierta en una nueva red de